

María Fernanda NOBOA GONZÁLEZ

Doctora decana de la Escuela de Prospectiva del Instituto de Altos Estudios Nacionales. Quito (Ecuador)

Correo: maria.noboa@iaen.edu.ec

Un cambio de signo en las relaciones de seguridad. Nuevos escenarios de tensión y trayectorias: el caso del ELN

A change of sign in security relations. New scenarios of tension and trajectories: the case of the ELN

Resumen

Este artículo constituye una reflexión respecto de la mutación de las acciones tácticas del Ejército de Liberación Nacional (ELN) en Colombia y sus implicaciones en los países vecinos y en la dinámica regional. Esta discusión gira en torno a posturas críticas en materia de seguridad con el fin de rebasar el enfoque Estado-céntrico y proponer la necesidad de balances estratégicos y anticipativos para comprender la exacerbación de tensiones y nuevas trayectorias de esta guerrilla para la próxima década. Así, este artículo constituye una reflexión teórico-crítica y metodológica en seguridad y prospectiva de una problemática altamente sensible, sobre todo en la frontera colombo-ecuatoriana y colombo-venezolana. Se apuesta por develar las nuevas racionalidades ideológicas y operativas del ELN especialmente en las fronteras de Colombia y Venezuela.

Los hallazgos preliminares muestran que la literatura regional ha trabajado de manera limitada en la relación entre seguridad y prospectiva a propósito del cambio de la posición operativa del ELN. Se concluye en la necesidad de redimensionar la mirada y proponer nuevas analíticas que permitan comprender la problemática con mayor integralidad.

Palabras clave

Estudios críticos en seguridad, dinámica fronteriza, ecosistemas criminales, prospectiva crítica.

Abstract

This article constitutes a reflection on the mutation of the tactical actions of the National Liberation Army (ELN) in Colombia and its implications in neighboring countries and in regional dynamics. This discussion revolves around critical positions on security in order to go beyond the State-centric approach and propose the need for strategic and anticipatory balances to understand the exacerbation of tensions and new trajectories of this guerrilla for the next decade. Thus, this article constitutes a theoretical-critical and methodological reflection on security and prospects of a highly sensitive problem, especially on the Colombian-Ecuadorian and Colombian-Venezuelan border. It is committed to unveiling the new ideological and operational rationalities of the ELN, especially on the borders of Colombia and Venezuela.

Preliminary findings show that the regional literature has worked in a limited way on the relationship between security and prospects regarding the change in the operational position of the ELN. It concludes in the need to resize the gaze and propose new analytics that allow us to understand the problem more comprehensively.

Keywords

Critical security studies, border dynamics, critical prospective, criminal ecosystems.

Citar este artículo:

Noboa González, M.F. (2021). Un cambio de signo en las relaciones de seguridad. Nuevos escenarios de tensión y trayectorias: el caso del ELN. *Revista del Instituto Español de Estudios Estratégicos*, n.º 18, pp. 53-84.

Introducción

Camino a la disidencia en seguridad. El aporte de las perspectivas críticas

La detonación del coche bomba en la Escuela General Santander de Policía — Bogotá— (17 de enero de 2019) no es un hecho aislado en torno a las nuevas racionalidades de un grupo guerrillero de larga data como lo es ELN. Todo ello ha obligado a expertos investigadores y analistas a repensar nuevos abordajes teórico metodológicos y analíticos en materia de seguridad. De hecho, el cambio de concepción de las áreas operacionales de este grupo y las maniobras tácticas adoptadas, han develado una mutación desde sus propias bases ideológicas y de intereses. Esto, entre otros factores, se puede evidenciar por la fusión de los diversos grupos que al margen de la ley operan en los límites fronterizos porosos, y lo que varios autores consideran la configuración de ecosistemas criminales complejos.

Dado que los denominados estudios *mainstream* en seguridad, legitimados y casi esculpidos en piedra por varias décadas, han mostrado debilidad y limitaciones analíticas para comprender los nuevos escenarios de la seguridad del mundo actual, este artículo busca develar desde una mirada crítica los nuevos escenarios de la seguridad. La conducción político-estratégica de los Estados requieren en un marco de responsabilidad social, moral y política proteger las poblaciones de las denominadas amenazas tradicionales y emergentes, para lo cual es tarea obligada realizar un estudio con nuevos parámetros que permitan situar las redefiniciones y mutaciones tácticas del Ejército de Liberación Nacional. Estas redefiniciones deben orientarse a la producción de insumos de alto valor estratégico, flexibles y adaptables a los escenarios VICA¹, con el fin de ampliar y profundizar la comprensión de las nuevas dinámicas de la seguridad regional y por ende una reflexión sistemática de categorías asociadas a la seguridad y a los derechos humanos, tales como: la protección, la anticipación estratégica continua, la construcción de alertas tempranas que coadyuven no solo al Estado como actor único responsable de la seguridad, sino que garantice la inclusión de nuevos actores (acciones interagenciales) que de una u otra manera están implicados en los contextos de gestión de la seguridad (sector público y privado).

Toda la reflexión precedente está vinculada con la necesidad de plantear nuevas formas de comprender y diseñar acciones que garanticen una mejor gobernanza en seguridad regional en especial para las relaciones fronterizas colombo-ecuatorianas, sin marginalizar el componente de responsabilidad social y el compromiso ético. Para tal propósito, se tomó como referencia varios de los postulados del académico Richard Wyn Jones² de la Escuela de Gales, a fin de desmitificar la influencia Estado-céntrica de la seguridad que apuesta por la resolución de los temas de seguridad mediante el empleo de la fuerza militar. Los autores proponen desde una óptica crítica comprender

¹ VICA: volátiles, inciertos, cambiantes y ambiguos.

² Wyn, R. (1999). *Security, Strategy and Critical Theory*. Colorado, Lynne Rienner Publishers, Inc. Pp. 105.

sistémicamente fenómenos internacionales más allá de la óptica estatal-militar involucrando nuevos actores —no estatales— y temas de relevancia global que deben ser profundizados a la hora de estudiar fenómenos complejos y difusos, entre los que se funden factores domésticos, intermésticos, internacionales, transnacionales, transregionales, entre otros.

Con esta finalidad el presente artículo hace un breve recorrido por las posturas hegemónicas en materia de seguridad con sus principales presupuestos y categorías analíticas, para posteriormente contrastarlas, explorando desde una perspectiva crítica en seguridad el comportamiento de ELN en territorio colombiano, con la intención de rastrear sus trayectorias e incidencias durante los últimos años e implicaciones multisistémicas.

Trayectorias tradicionales de la seguridad

Para situar de modo adecuado el estudio de caso del grupo guerrillero ELN se ha considerado pertinente partir de los distintos paradigmas, enfoques y líneas de pensamiento que se aglutinaron en torno a las Relaciones Internacionales y a los estudios de seguridad como un área de estudio de ellas³ su evolución en torno a lo que desde *el mainstream* se consideraron «ismos», escuelas de pensamiento y/o programas de investigación. Así todas las concepciones tradicionales han sido repetidas en la mayoría de análisis de la conflictología colombiana en la región, y han impedido estudios de casos complejos y polimétricos. Desde esta consideración, partiendo de una macrocomprensión abarcativa posturas teóricas fundacionalistas y métodos ortodoxos aglutinados en torno a los estudios en seguridad, se busca rastrear categorías y unidades analíticas que trascienden la inmovilidad de los enfoques hegemónicos. Por tal motivo, y mediante lo que se conoce como un *movimiento iterativo* de la investigación⁴, se ha desarrollado este ejercicio analítico pertinente a la profundización del caso de estudio. Sin intentar profundizar en el advenimiento de enfoques intermedios como los constructivistas, la orientación de este artículo se basa en algunos postulados vistos como disidentes o críticos, escapando de las cárceles onto-epistémicas y metodológicas para entrar en nuevas dinámicas de investigación y producción académica⁵.

Morgenthau, considerado un autor seminal de la corriente realista sobre todo por su obra *Politics among Nations: the struggle for power and peace* alude a que la racio-

3 Al respecto existe un debate no resuelto respecto de la inclusión de los estudios de seguridad como parte de las Relaciones Internacionales o de los estudios internacionales con una visión más amplia y abarcativa.

4 La interactividad en investigación en seguridad se refiere al movimiento de contrastar permanentemente los datos empíricos con las categorías teóricas, no de manera lineal sino en lo que Edgar Morin reconoce como bucles de recursión cognitivo.

5 Booth, K. (2007). *Theory of World Security*. Cambridge, Cambridge University Press.

lidad de los hombres de Estado y sus acciones en términos de interés nacional están basados en la búsqueda del poder a partir de lo cual los jefes de Estado piensan y actúan en términos de interés, condición evidenciada en el transcurso de la historia⁶ y muestra que el realismo se sustenta en una mirada hobbesiana del hombre. Más todavía, el considerado paradigma tradicional apalancado en la teoría realista matiza las concepciones de la seguridad en el sentido de que: 1) las naciones-estado, en un sistema «centrado en los Estados», son los agentes-clave; 2) la política interna puede separarse claramente de la política exterior; 3) la política internacional es una lucha por el poder en un entorno anárquico; 4) hay gradaciones asimétricas de las capacidades de las naciones en un sistema nacional descentralizado de Estados que poseen igualdad legal o soberanía⁷.

El realismo concibe funcionalmente a la anarquía, como forma y posición onto-epistémica para explicar las Relaciones Internacionales⁸. En definitiva, la anarquía se entiende como la ausencia de una autoridad que motiva los acuerdos o previene el uso de la fuerza. Es la naturaleza del sistema internacional lo que explica por qué los Estados se comportan de tal manera al buscar seguridad en el ambiente internacional.

Además, para los realistas la anarquía produce la autoayuda en el mundo. El factor de poder sobre los Estados implica que la lógica de autoayuda produce competencia en el sistema internacional, lo que genera el dilema de la seguridad y a la vez problematiza las posibilidades para acciones colectivas⁹ [traducción de la autora]. En los estudios internacionales, el dilema de la seguridad ayuda a entender aún cómo los Estados, a pesar de no pretender atacar militarmente entre sí, el frágil contexto de desconfianza, de inseguridad, de miedo, de incertidumbre —junto a la premisa central de no haber una autoridad política central— es suficiente para que la guerra pueda abrirse camino de forma recurrente¹⁰. Por ejemplo, la habitual compra de armas por parte de los ejércitos de Colombia y Venezuela¹¹ determinó que ambos Estados reforzarán sus fronteras

6 Morgenthau, H. (1993). *Politics Among Nations: the struggle for power and peace*. New York, Thompson, McGraw-Hill. Pp.25-26.

7 En los estudios críticos de seguridad las graduaciones asimétricas son la disparidad entre el diseño y la gestión de las capacidades por parte de los Estados (dichas capacidades incluyen diversas dimensiones).

8 Se ha optado por escribir Relaciones Internacionales cuando se haga referencia la disciplina; y relaciones internacionales con minúsculas cuando se refiera a su aplicación.

9 Agius, C. (2013). Social Constructivism. En Allan Collins (ed.). *Contemporary Security Studies*. London, Oxford University Press. P. 96.

10 Terradas, N. (2009). El dilema de la seguridad y su importancia para el estudio de las Relaciones Internacionales. *Revista Letras Internacionales*, 88(3). Universidad Ort Uruguay. P. 1.

11 Colombia desde la implementación del Plan Colombia en el año 2000 recibió una ayuda de USD 8 mil millones por parte de los Estados Unidos para lucha contra el narcotráfico, mientras que Venezuela desde la llegada al poder del Hugo Chávez en 1998 recibió ayuda militar procedente de China y Rusia por motivos disuasivos. Ambos Estados han tenido roces político-diplomáticos sobre sus diferentes percepciones de amenaza vecinal.

en caso de que exista un conflicto bélico entre los años 2014-2016. En este sistema anárquico, caracterizado por la ausencia de una estabilidad hegemónica, el sistema internacional sería susceptible a una guerra hobbesiana «de todos contra todos»¹² lo que hace del realismo un enfoque pesimista de la acción de los Estados. En tal sentido, el interés nacional y las políticas, como ya se ha insistido, se enmarcan en una lucha por el mantenimiento del poder en cuyo juego se trasluce la individualidad y el egoísmo. Desde esta mirada, la seguridad se convierte en un instrumento de protección contra la invasión externa de la fuerza militar entre Estados. Por ende, cada Estado es responsable de fortalecer sus capacidades militares para proteger su seguridad nacional que engloba: soberanía, territorio y población, todo lo cual produce entre los Estados elevadas percepciones de inseguridad.

Bajo esta consideración el objetivo de la seguridad, para el realismo, es la identificación de amenazas, vulnerabilidades y factores de riesgo que afecten a los habitantes de un espacio geográfico para lo cual las fuerzas militares se encargarían de acciones preventivas y/o disuasivas para evitar ataques externos¹³. Vale señalar que el realismo tuvo mucha acogida durante la Guerra Fría, toda vez que marca un momento clave en el cual dos súper poderes competían para tener poder militar y político e influenciar geopolíticamente en varias regiones del mundo. Los Estados Unidos y la extinta Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas se convirtieron en amenazas mutuas para la seguridad internacional desde 1949 hasta 1990. De hecho, la escuela realista en las Relaciones Internacionales predominó en los Estudios en Seguridad y de guerra desde la *Guerra del Peloponeso* de Tucídides, incluyendo también al *Príncipe* de Machiavello, el *Arte de la Guerra* de Sun Tzu, y *La Guerra* de Clausewitz quienes coinciden puntualmente en los temas de balance de poder y transición hegemónica, que constituyen categorías conceptuales nucleares en los estudios de corte realista¹⁴. Se ha citado a propósito a estos autores clásicos para comprender la matriz desde la cual se alude a la influencia de los postulados filosóficos hobbesianos en la construcción de la mirada clásica de la seguridad.

A pesar de que existen varias interpretaciones teóricas del realismo en la explicación del sistema internacional y predicciones, la mayoría de autores coinciden en afirmar que el núcleo de la escuela se basa en que los «actores clave en la política mundial son soberanos que actúan racionalmente para mantener su seguridad, poder y riqueza en un sistema internacional conflictivo en donde no predomina una autoridad supranacional que regule conflictos o motive acuerdos de paz»¹⁵.

12 Ripley, B. (1993). Foreign Policy and International Relations Theory. *Political Psychology*, Vol 14, (3), pp. 403.

13 Brauch, H. (2011). Concepts of Security Threats, Challenges, Vulnerabilities and Risks. En H.G. Brauch (ed.). *Coping with Global Environment Change, Disasters and Security*. Berlin, Springer. Pp 61.

14 Levy, J. (1998). The Causes of War and the Conditions of Peace. *Annual Review of Political Science*, 1, (1), pp. 139-165.

15 *Ibidem*, p.155.

Durante la Guerra Fría, la mayor parte de estudios giraron en torno a seguridad fueron sobre Estados, estrategias, poder militar y *status quo*¹⁶ como conceptos inmutables, que no podían ser cuestionados. Desde el enfoque realista tradicional todos los actores estatales se preocupan, además, por mantener el balance de poder y de asociarse con la hegemonía preponderante en su espacio geográfico durante 40 años como estrategia de supervivencia. En este lapso el término *amenaza* fue clave en la legitimación de las doctrinas de seguridad nacional en la medida en que se homologaba la concepción estructural al manejarse la idea de «ausencia de amenaza», es decir la reducción de actores estatales que estén interesados en hacer daño a otro Estado o «la baja probabilidad de daño para reducir poder»¹⁷. En este sentido las orientaciones estratégicas se circunscriben a los juegos de poder a partir de los cuales lo militar marcaba la racionalidad.

Se reconoce además que dicha corriente entiende que la seguridad prioriza el militarismo y la cultura del ejercicio de la fuerza para enfrentar a otros actores estatales utilizando la violencia. Es más, el realismo marginaliza la existencia de «otros tipos de valores al identificar amenazas a nivel económico (crisis financieras), medioambientales (terremotos o contaminación de ríos) o políticas (crisis en modelos democráticos)»¹⁸.

Asimismo, como parte del enfoque realista, el neorrealismo evidencia una focalización mayor en los temas seguridad, sobre todo en la prioridad dada a la gestión de las amenazas bélicas, cuestión que sería rápidamente criticada, sobre todo, por la postura en torno a la gestión del sistema de seguridad, la cuestión nuclear y particularmente el tema de la hegemonía¹⁹.

Al argumentar el caso colombiano desde una perspectiva realista —que es la que prima en la literatura— se puede inferir que se ha sobredimensionado el papel del Estado y que a pesar del acuerdo con las FARC-EP no se ha logrado controlar ni recuperar efectivamente la integridad del territorio ni por parte de las Fuerzas Militares ni otras instituciones clave en materia de seguridad²⁰. Aun cuando en la Política de Seguridad y Defensa (2004) de Alvaro Uribe, en la Política Integral de Seguridad y Defensa para la Prosperidad (2011) de Juan Manuel Santos y la Política de Defensa y Seguridad (2019) de Iván Duque se pone acento en el fortalecimiento del andamiaje institucional estatal sobre todo en las área de justicia, desarrollo social y seguridad, a lo largo y ancho del territorio, la militarización de las zonas más marginadas y

16 *Ibidem*, pp.160-161.

17 Baldwin, D. (1997). Security Studies and the End of the Cold War. *World Politics*, 48(1), pp. 117.

18 *Ibidem*, pp. 130.

19 Walt, S. (1989). The Renaissance of Security Studies. *International Studies Quarterly*. P. 30.

20 Durante la finalización del gobierno de Andres Pastrana, y el inicio del gobierno de Alvaro Uribe en la primera fase, aún cuando se mencionaba la acción integral, entre varios actores e instituciones del Estado, es solo a partir de la segunda administración de Alvaro Uribe que se consolida la construcción de la doctrina interagencial y el fortalecimiento de la capacidad del Estado vinculadas a la gobernanza y capacidad del Estado.

vulnerables continúan siendo la principal solución frente a cualquier actividad ilegal. Las zonas de frontera y ciertos sectores rurales ubicados en los Andes, Amazonía y en las costas del Pacífico y Caribe cuentan con una débil institucionalidad Estatal y deslegitimación en la conducción de lo político y desarrollo, por lo cual las guerrillas, grupos armados ilegales, bandas criminales operan, aunque de manera clandestina, con cierta libertad. El motivo es que el Estado colombiano no ha logrado establecer de modo definitivo rutas estratégicas prospectivas concretas que logren suplantar lo ilegal por actividades legales en todos los puntos de frontera con Ecuador. Por ejemplo, los proyectos de sustitución de cultivos de hoja de coca en la zona de Tumaco (Nariño) y Puerto Ospina (Putumayo) por cultivos de café, papa, cebollas, cocoa y otros productos no logran competir con el mercado interno. Adicionalmente, los distintos grupos ilegales cooptan a la población para insertarlos en negocios ilegales como el contrabando de mercancías y la construcción de laboratorios para el procesamiento de pasta-base de cocaína²¹. A esto se suma la disputa entre grupos armados por controlar varios espacios geográficos estratégicos o rutas ilegales en Colombia, que en unos casos los obligan a aliarse para redefinir y mutar sus maniobras tácticas, en alianzas simbióticas como el caso del ELN, para garantizarse mejores réditos en sus operaciones. De otra parte, no existe presencia de la justicia para la resolución de conflictos legales o laborales entre ciudadanos que habitan en las zonas de frontera, «la justicia o el ajuste de cuentas hecha por sicarios es bastante común»²². Colombia ha solicitado ayuda a países hegemónicos —Estados Unidos y miembros de la Unión Europea— para fortalecer sus capacidades fuerza e inteligencia; de hecho desde inicio de 2000 el Estado colombiano se ha centrado en recuperar soberanía por medio de la violencia, a reducir los cultivos de hojas de coca y obligar a las guerrillas a negociar un acuerdo de paz²³.

Ahora, ¿qué pasa entre el Estado colombiano y el ELN desde una visión realista? Según datos del Ministerio de Defensa en Bogotá, el ELN en el año 2017 aumentó en casi 1.000 miembros, llegando a ser un grupo con más de 4.000 integrantes —a pesar de que para inteligencia militar en la actualidad podría estar con 2.500 miembros—²⁴. Uribe y Santos militarizaron con distintos matices su respuesta para debilitar al grupo marxista en el campo de batalla y obligarlos a negociar en una mesa de discusiones. Si bien en algunas zonas de Colombia, el ELN tiene las características de ejército irregular, su fuerza armada es mucha más difusa y dinámica, con una estructura horizontal entre sus frentes, gran autonomía de los mismos, lo que la ha convertido que varios de sus frentes operan para conseguir sus propios recursos y financiamiento en el interior

21 UNODC (2018). Informe de monitoreo de cultivos de coca en Colombia. ONU. P. 24.

22 Bolaños, E. (2019). El sicariato está acabando con la vida de los exguerrilleros. *Diario El Espectador*. 23 junio.

23 Vargas, A. (2018). La Fuerza Pública: una institución nacional. *Revista Ola Política*, Sección Opinión, 15 diciembre.

24 Para mayor referencia ver: Ministerio de Defensa – Colombia (2019). Política de Defensa y Seguridad.

de Venezuela, con grupos de narcotraficantes en el Caribe, y en la extracción ilegal de recursos naturales en el Chocó y en las cercanías de la frontera con el Ecuador en Nariño²⁵.

Trayectorias liberales de la seguridad

Si bien la tradición liberal puede ser entendida desde el periodo histórico de la Ilustración²⁶, en la reflexión de base la escuela de pensamiento liberal —con distintas aproximaciones y matices— fue desarrollada como una reacción frente a la hegemonía del realismo epistémico en las Relaciones Internacionales y en los Estudios de Seguridad. Los teóricos liberales sostienen que los Estados viven en un sistema anárquico y tienen un comportamiento de egoísmo racional; sin embargo, defienden la idea de que no es necesario acudir a la guerra o violencia para resolver conflictos entre Estados²⁷. Para los liberales sí es posible mantener la cooperación entre Estados para discutir y dar solución a problemas globales, consideran que las naciones-estado son actores relevantes en el sistema internacional pero no los únicos; existen otros actores clave tales como: los organismos internacionales, organismos no gubernamentales, las corporaciones transnacionales, medios de comunicación sociedad civil lo que lucha por lograr influencia en diversos temas: medio ambiente, respeto a los derechos humanos, equidad e igualdad de género, comercio internacional, finanzas y democracia. Por ejemplo, varias ONG en Bogotá, como la Fundación Ideas para la Paz, tienen publicaciones analíticas para que ONU, OEA, la Unión Europea, *Human Rights Watch* y Periodismo sin Fronteras monitoreen las desapariciones de activistas sociales e indígenas en varios sectores del país, al igual que motiven a que el presidente Iván Duque reabra los diálogos de paz con el ELN y mantenga los acuerdos con las FARC-EP. Tan solo en el año 2019 hubo en Colombia 118 líderes asesinados²⁸, también se incluyen entre las víctimas a disidentes de las FARC-EP que buscaban la paz²⁹.

El comportamiento de los Estados es determinado por actores domésticos con poder e influencia en la toma de decisiones en el marco de una cultura política propia y no derivada del sistema internacional. En este contexto, la política exterior es doméstica con proyección hacia el exterior³⁰, es decir la fijación de la identidad del Estado y

25 Fundación Ideas para la Paz (2020). ¿Qué hacer con el ELN? Opciones ante una derrota militar lejana y un diálogo improbable. Notas estratégicas. Varios autores. Bogotá. Enero, pp. 1-50.

26 Morgan, P. (2013). Liberalism. En Allan Collins (ed.). *Contemporary Security Studies*. New York, Oxford University Press. Pp. 28-41.

27 Keohane, R. (1989). *International Institutions and State Power*. Boulder: Westview Press. Pp. 1-15.

28 Ver datos del informe de la Defensoría del Pueblo en Colombia. Enero 2020.

29 Ver para mayor referencia el diario *The Guardian*. Front Line Defenders, y lo califica como «la nación más sangrienta de la región». *Revista Semana*, agosto 20 de 2019.

30 morgan, P. *Op. cit.*, p. 35.

sus intereses a partir de los cuales se comprende su dinámica dentro del sistema internacional es esencialista.

Así, mientras el realismo se centra en la lucha por el poder y seguridad en un mundo anárquico, la tradición liberal mira una benigna sociedad internacional donde la anarquía no implica desorden ni caos. Los Estados pueden tener conflictos de intereses, pero al querer maximizar su riqueza económica y mantener la seguridad, están dispuestos a crear instituciones internacionales para regular los conflictos y promover la cooperación³¹. Todo lo argumentado constituye los principales preceptos del liberalismo, a partir de los cuales se le considera al hombre libre por naturaleza. El liberalismo se centra en la idea de la cooperación para el progreso, el pensamiento político liberal ha logrado incluir en el debate de los estudios de seguridad un discurso no militar. Los Estados continúan siendo el principal objeto de referencia, pero también se reconoce la existencia de otras dimensiones y/o esferas que involucran al individuo, al ser humano, al ciudadano como sujeto de derechos. También se apuesta por la posibilidad de consecución de la paz buscando órdenes internacionales justas y solidarias que mediante la cooperación logren consolidar mayor democracia en el exterior y, por ende, garantizar mayor seguridad entre ellos.

En definitiva, mientras el realismo se «concentra en explicar y predecir el comportamiento de los Estados en el sistema internacional, el liberalismo mira al Estado como unidad pero prioriza el análisis y estudio de los sujetos domésticos que se encargan de elaborar y discutir los temas de la agenda en política exterior, lo que incluye la seguridad»³². Se sustenta que los individuos insertos en el proceso de toma de decisiones reconocen a los Estados como parte de los regímenes internacionales que son «un cuerpo de valores, principios, leyes y reglas para la prevención y resolución de conflictos»³³, lo que ayuda más a que la guerra o la violencia sea la última opción en un escenario de choque de intereses; consecuentemente, la cooperación no puede ser difícil entre Estados y, por ende, es optimista en materia de seguridad evitando la guerra al promover la confianza entre actores estatales y no estatales.

Esta postura la comparte Joseph Nye y Lynn-Jones³⁴ que advierte el riesgo de centrar los Estudios de Seguridad en lo militar; de hecho considera que «es necesario ampliar los lentes de análisis para entender y comprender la seguridad internacional; por lo tanto, no es necesario caer en la militarización de las amenazas al interior de los Estados o en las fronteras de los mismos»³⁵. «Hay muchos peligros o riesgos que pueden ser solucionados con el apoyo de la misma sociedad civil, partidos políticos, organismos internacionales, ONG o tanques de pensamientos. Es necesario incluir a

31 Levy, J. *Op. cit.*, p. 159.

32 Williams, P. (2013). *Security Studies: an introduction*. New York, Routledge. P. 4.

33 *Ibidem*, p. 6.

34 Nye, J. y Sean L-J. (1988). International Security Studies: a report of a conference on the state and the field. *International Security*, 12 (4), p. 8.

35 *Ibidem*, p.11.

más actores no estatales en los procesos de toma de decisiones para evitar muertes o violaciones a los derechos humanos»³⁶.

El fin de la Guerra Fría detonó la discusión respecto a nuevas amenazas una vez que la cortina de hierro dejó de ser un problema para Occidente. De hecho, se considera que los temas en la agenda de seguridad dejaron de ser manejados por los militares en América Latina, más bien los tópicos se ampliaron a lo económico, político, derechos humanos y medio ambiente³⁷. Paralelamente al iniciar el presente milenio se registró un sinnúmero de conferencias regionales y hemisféricas con la participación de varias instituciones internacionales con el fin de discutir la nueva función del Estado frente a la protección del individuo y la sociedad en general³⁸.

De otra parte, durante la última década las reflexiones en materia de seguridad internacional han involucrado a autoridades de gobierno locales y provinciales/departamentales para conocer las demandas de la población como es el caso de Ecuador y Colombia frente a la presencia de cultivos de hoja de coca o grupos delincuenciales vinculados al narcotráfico, lo que dinamiza la participación de varios actores frente a un problema. Es así como se va desmilitarizando la agenda de seguridad³⁹.

Los liberales, en seguridad interpretan la amenaza como «una acción o secuencias de eventos que quieran hacer daño drásticamente y que afecte la calidad de vida de la población de un Estado; o, que reduzca las opciones de supervivencia disponibles a un gobierno, al sector privado, al sector no gubernamental (...) entre otras»⁴⁰. Asimismo, se plantea una interacción entre libertad y seguridad al estar los «ciudadanos de acuerdo a ceder su libertad a cambio de tener más seguridad y protección por parte del Estado»⁴¹. El expresidente de Estados Unidos Barack Obama ya lo habría planteado en el año 2014 al haberse iniciado los debates sobre la vigilancia⁴² que haría la Agencia de Seguridad Nacional —NSA o la Agencia Nacional de Inteligencia— CIA a ciudadanos norteamericanos con el fin de evitar que el Estado Islámico o Al Qaeda efectúen atentados terroristas.

Desde la perspectiva liberal, Colombia es parte de varios organismos internacionales comprometidos a luchar contra las violaciones a los derechos humanos, el narcotráfico

36 *Ibidem*, p.12.

37 Rojas, F. (2012). *Seguridad internacional, el espacio y posición de América Latina*. Buenos Aires, Editorial Teseo. P. 24.

38 *Ibidem*, p. 25.

39 García, B. (2018). Presencia de carteles de la droga en Ecuador. Entrevista en radio Visión, miércoles 19 de diciembre.

40 Ullman, R. (2011). Redefining Security. En Christopher Hughes y Yew Ming Lai (eds.). *Security Studies: a reader*. New York, Routledge. P. 17.

41 *Ibidem*, p. 14.

42 La cual consistiría en espiar correo electrónico, cuentas de redes sociales, líneas telefónicas a cualquier ciudadano por motivos de seguridad nacional. El tema ya lo habría planteado también Snowden en el documental *Citizen Four*. Snowden fue funcionario de la NSA y la CIA.

y el terrorismo internacional. Cada año el gobierno colombiano debe rendir cuentas a la Organización de Estados Americanos (OEA), Organización de Naciones Unidas (ONU), Comunidad Andina de Naciones (CAN) y la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR), completar frente a los logros en temas de seguridad; es así que los decisores políticos se acoplan al conjunto de principios, leyes, reglas y normas a los que Bogotá se ha comprometido respetar. Por otra parte, en Bogotá, con participación de autoridades del gobierno y sociedad civil se han definido las amenazas a través de la redacción de la Política de Seguridad y Defensa de Colombia.

Una vez resquebrajados los diálogos con el ELN y el Estado colombiano en el gobierno del presidente Duque, la posibilidad de volverse a encontrar es cada vez más lejana para muchos organismos internacionales. Se han identificado que existen dos sectores en la guerrilla marxista: una línea moderada dispuesta a seguir conversando con actores estatales e internacionales; y, otro sector más duro que le sigue apostando a la lucha armada, el cual ha tomado fuerza. El rol con terceros actores como Venezuela y Cuba se ha debilitado por las constantes confrontaciones entre Bogotá y Caracas. En la actualidad, no existirían canales de comunicación entre ambas capitales debido a la desconfianza a nivel diplomático, militar y político⁴³. Organismos Internacionales apuestan a una salida que involucre a varios actores de la sociedad civil: academia, medios de comunicación, líderes regionales y zonales pero sus ofertas se la ven muy distantes debido al alto índice de violencia que se vive en varios departamentos con movimientos sociales como Nariño, Putumayo, Huila, Caquetá, Cauca, entre otros.

La ONU revisa en varios comunicados insiste en que no se deben cerrar los caminos hacia el diálogo, las medidas de confianza que contribuyan al desescalamiento de la confrontación armada y mucho menos las ofertas «negociadoras» entre los dos actores⁴⁴. El organismo multilateral insiste en que es necesario preservar la posibilidad de un diálogo, pero por el momento es un sueño. Otros actores involucrados en una salida pacífica entre el ELN y el Estado colombiano son la Iglesia católica (Vaticano), los gobiernos de Alemania, Suiza, Holanda, Italia, Suecia y el Comité Internacional de la Cruz Roja quienes insisten desde el 2019 en retomar los diálogos de La Habana. Además, a través de comunicados, tanto la ONU y el Vaticano han pedido al presidente Duque que deje de declarar a Cuba como «país que aloja a terroristas»⁴⁵.

Trayectorias constructivistas de la seguridad

El pensamiento constructivista en seguridad se deriva de la Escuela de Estudios Críticos de Seguridad la cual se origina en 1989 en Inglaterra y Dinamarca con el fin

43 Fundación Ideas para la Paz. *Op. cit.*, pp. 1-50.

44 International Crisis Group (2019). El peso del oro: violencia en el sur de Venezuela. *Informe sobre América Latina* n.º 73, 24 de agosto. P. 7.

45 Véase, *Diario El Comercio* (2019). ELN apela a la ONU y al Vaticano para reanudar diálogo con el gobierno de Colombia, del 3 de julio.

de cuestionar las premisas clásicas del realismo y liberalismo que explican por qué los Estados se comportan de la manera que lo hacen en el sistema internacional. El constructivismo considera la seguridad de manera subjetiva, es decir, «le interesa explicar cómo se van construyendo las percepciones de miedos, amenazas, vulnerabilidades y riesgos entre actores estatales y no estatales»⁴⁶; también alude a la construcción de valores subjetivos e intersubjetivos respecto de ciertos fenómenos internacionales; dichos valores que están inscritos en la cultura e intereses de quienes construyen el sentido de seguridad e inseguridad⁴⁷. Así, el significado de la seguridad es socialmente construido⁴⁸.

El constructivismo aporta a la seguridad porque se focaliza en las dimensiones relacionales⁴⁹ que dan pie a las interacciones entre actores —y que comparten valores, intereses, compromisos— cuyo resultado es la construcción de las identidades frente a la resolución o prevención de conflictos en la esfera internacional. En este sentido al estudiar las identidades de puede identificar la posición de los actores o predecir su comportamiento⁵⁰. Así: «una pistola en las manos de un amigo tiene diferente significado que una pistola en las manos de un enemigo»⁵¹.

Recalcando el tema de identidad por ejemplo, los tomadores de decisión de la Casa Blanca muestran preocupación por la proliferación de armas y reactores nucleares en Irán, produciéndose una elevada inseguridad hacia Medio Oriente y Asia Central, pero no ocurre con Israel e India que también producen energía nuclear. En el segundo caso los dos países son aliados estratégicos de Washington producto de la cooperación en seguridad y acuerdos de confianza mutua; mientras que Teherán no es tan cercano a los principios de Occidente⁵².

De otra parte, reconocidos expertos cercanos a las diversas perspectivas críticas han planteado nuevos conceptos para redefinir la seguridad de manera evolutiva y adaptativa a las nuevas realidades del mundo. Se cree que la comprensión hegemónica de la seguridad que propone el realismo «es bastante estrecho y limitado debido a que se basa en el contexto de la Guerra Fría»⁵³. Además, «los países del tercer mundo no deben reproducir el pensamiento dominante proporcionado por el eurocentrismo frente

46 Brauch, H. *Op. cit.*, p. 64.

47 *Ibidem*, p. 64.

48 Wendt, A. (1994). Anarchy is What States Make of it: the social construction of Power Politics. *International Organization*, vol 46 (2), p. 394.

49 Agius, C. *Op. cit.*, p. 97.

50 *Ibidem*, p. 98.

51 Wendt, A. *Op. cit.*, p. 394.

52 Williams, P. *Op. cit.*, pp. 17-18.

53 Acharya, A. (2011). The Third World and Security Studies. En Christopher Hughes and Yew Ming Lai (eds.). *Security Studies: a reader*. New York, Routledge. P. 5.

a los conflictos (...) es necesario crear nuevas doctrinas y estudios que rompan con la visión tradicional de la seguridad nacional»⁵⁴.

Finalmente, se insiste en situar los fenómenos de seguridad, en las coordenadas locales y regionales sin restringirse a la mirada del denominado sistema internacional. «Muchos de los problemas tienen que ver con conflictos étnicos, culturales o incluso religiosos; por lo tanto, no es necesario una intervención militar»⁵⁵; sin duda ha sido el ejercicio de la fuerza militar la tónica de Occidente para solucionar los conflictos en África, Asia Central y el Sudeste asiático.

Desde la mirada constructivista la mutación de las acciones tácticas de ELN se centraría en entender cómo las interacciones entre los actores (agencias del gobierno) han logrado catalogar como terroristas a las guerrillas de las FARC-EP y del ELN. De otro lado cabe analizar el acuerdo entre el Estado y varios sectores de la sociedad civil como empresas, tanques pensantes, organismos internacionales, organizaciones no gubernamentales y la iglesia, en torno a la urgencia de luchar contra los cultivos de hoja de coca, enfrentar a grupos delincuenciales ligados al narcotráfico y en llegar a un acuerdo de paz. Sin embargo, en el discurso público se ha construido una versión respecto de las represiones y las violaciones a los derechos humanos, como una de las estrategias aplicadas en las administraciones de Álvaro Uribe (2002 – 2010) y Juan Manuel Santos (2010 – 2018)⁵⁶. No obstante, el análisis de dichas estrategias requiere de una visión más amplia que permita comprender cómo se ha actuado para reducir las zonas de influencias de los grupos armados en los departamentos fronterizos. Con todo, es innegable la existencia de tensiones respecto de la construcción de un consenso nacional para hallar la paz a un conflicto de la naturaleza del colombiano, toda vez que existe un marco cruzado de percepciones legitimados por los canales de comunicación oficiales y los canales digitales.

Según datos analizados por el Ministerio de Defensa de Colombia⁵⁷, la guerrilla del ELN ha dejado de conseguir financiamiento a través del narcotráfico y del secuestro (cobro de vacunas), y la extorsión (en el sector petrolero). En la actualidad habrían diversificado sus fuentes con el contrabando, la minería ilegal y el lavado de dinero. Expertos regionales indican que al inicio del actual milenio ELN se ubicó en sectores aledaños a la construcción del oleoducto petrolero que atraviesa los departamentos de Arauca, Sucre, Boyacá, Santander y Bolívar en dirección hacia la costa Atlántica; también, con el oleoducto transandino entre Orito (Putumayo) y Tumaco (Nariño), y por último en el trazado del oleoducto en Antioquia con el fin de secuestrar a varios funcionarios de petroleras nacionales y transnacionales. Por otra parte, según el Sis-

⁵⁴ *Ibidem*, pp. 1-10.

⁵⁵ *Ibidem*, p. 16.

⁵⁶ Esta afirmación corresponde a la revisión de varios medios de comunicación y de *policy papers* de varias fundaciones que trabajan en torno a la temática tales como: FESCOL y la Konrad – Adenauer.

⁵⁷ Todos los datos y estadísticas aparecen en los diferentes planes y políticas de la defensa de Colombia.

tema de Alertas Tempranas de la Defensoría del Pueblo en Colombia, tanto el ELN como el Clan del Golfo⁵⁸ cobran impuestos por el ingreso de maquinaria para la explotación aurífera en diferentes regiones del país, y «exigirán el 5 % de la producción de oro diario a los mineros, y en otros, imponen un cobro por cada mina ilegal que se encuentre en uso»⁵⁹.

El narcotráfico sería rentable en la zona del Caribe, particularmente en el departamento de Bolívar, que pasó de tener 1.000 hectáreas de hoja de coca en 2015 a más de 8.000 en 2018, periodo que coincide con la recuperación de la guerrilla. Por último, otra actividad rentable estaría en la frontera con Venezuela con el contrabando de gasolina y una lista amplia de bienes como autopartes, alimentos y divisas⁶⁰. Se evidencia una mutabilidad de acciones del ELN con mafias regionales y grupos disidentes de las FARC-EP y grupos paramilitares⁶¹.

A pesar de estas mutaciones en las acciones del ELN, en la actualidad existirían fraccionamientos y tensiones internas entre una línea militar y otra más política⁶² sobre su manera de avanzar en un nuevo proceso de negociación y diálogo con el gobierno de Iván Duque. La línea política o blanda estaría dispuesta en entregar las armas con el fin de avanzar en el proceso de paz. Ambos bandos son parte del Comando Central (COCE) y de la Dirección Nacional en donde el sector más moderado y abierto a la paz lo componen «Pablo Beltrán y Gabino», quienes tienen diferencias con los frentes del Atlántico y Sur-occidental en deponer las armas.

No toda la dirigencia de el ELN estuvo en favor de la decisión del coche bomba en Bogotá a inicios de 2019 que causó 22 cadetes muertos y 80 heridos, y mucho menos con el paro armado del pasado 14 de febrero (2020) que amenazó con atacar sectores estratégicos del país como la infraestructura eléctrica y el oleoducto de crudos pesados. La guerrilla, a pesar de su división interna, tendría presencia en 10 % del territorio, y en 112 municipios⁶³. A diario lucha por replegarse a sectores antes controlados por las FARC-EP, y a la vez debe enfrentarse a las fuerzas militares del estado colombiano, a grupos delincuenciales, grupos paramilitares y grupos de disidentes. Mientras esto sucede, la estrategia del gobierno de Duque sigue siendo la confrontación armada y no ceder con el diálogo mientras él sea presidente⁶⁴.

58 Ambos grupos son rivales y se disputan por espacios del poder en la zona cafetera de Colombia.

59 Defensoría del Pueblo (2017). Grupos armados ilegales y nuevos escenarios de riesgo en el posacuerdo. Bogotá. P. 4.

60 Revisar diario, *El Tiempo de Colombia*. Pablito y Venezuela, los dos dilemas del ELN. www.eltiempo.com

61 Para mayor información revisar RCN Radio. Denuncian alianza criminal entre ELN y disidencias en frontera con Venezuela. 10 enero de 2019. www.rcn-radio.com

62 Fundación Ideas para la Paz. *Op. cit.*, pp. 1-54.

63 Revisar *Diario El Tiempo*. Paro armado del ELN amenaza a Colombia. Febero 14 de 2020.

64 Fundación Ideas para la Paz. *Op. cit.*, p. 27.

La transición desde los estudios estratégicos a los estudios críticos en seguridad

Una vez hecho un breve recorrido por el realismo, liberalismo y constructivismo, y su visión del concepto de seguridad, es clave examinar el debate de la naturaleza del campo de los Estudios de Seguridad. A pesar de que es vista como una rama o sub-disciplina de las Relaciones Internacionales⁶⁵ los estudios de la seguridad se mantienen en el corazón de la disciplina⁶⁶. Debido a su dinamismo e importancia en la política mundial varios han sido los aportes a los Estudios de Seguridad una vez finalizada la Guerra Fría⁶⁷.

Desde la década del 90 ha surgido una efervescencia de posturas para explicar la posición y la decisión de los actores estatales y no estatales en el orden internacional, también se han creado posiciones para cuestionar la perspectiva estado-céntrica y su brazo militar en la resolución de conflictos⁶⁸. Las perspectivas críticas han contribuido a reimaginar sobre la ontología de la seguridad y los temas que deben ser explicados o entendidos dentro de los Estudios de Seguridad. Reconocidos académicos situados en la visión crítica sostienen que tales como Wyn Jones (1999), Cha (2000) y Booth (2005) sostienen que los estudios de seguridad en el nuevo milenio no deben concentrarse solo en la guerra, sino también en la resolución de los conflictos por parte de actores no estatales, y cómo estos luchan para llegar a la paz. Se insiste en determinar la conceptualización de los estudios en seguridad orientados particularmente a definir «el objeto o el sujeto a ser protegido o securitizado»⁶⁹.

Como se ha insistido, los estudios en seguridad se enfocaron en los temas de la guerra, sus causas e implicaciones; de igual modo se concentró la atención en la *high politics* del Estado orientada al «diseño de estrategias defensivas y disuasivas contra un adversario o enemigo»⁷⁰; en definitiva «se concentraron en conceptualizar las amenazas desde la visión militar para la integridad del territorio y la protección a la soberanía de un espacio geográfico»⁷¹.

65 Wyn, R. *Op. cit.*, pp. 102-103.

66 Booth, K. (2005). *Critical Security Studies and World Politics*. London, Lynne Rienner Publishers. P. 261.

67 Cha, V.D. (2000). Globalization and the Study of International Security. *Journal of Peace Research*, 37(1), pp. 393-394.

68 Wyn, R. *Op. cit.*, p. 110.

69 Collins, A. (2013). *Contemporary Security Studies*. London, Oxford University Press. P. 37.

70 Wyn, R. *Op. cit.*, p. 110.

71 *Ibidem*, p. 111.

De lo antes dicho, los estudios en seguridad para el *mainstream* anglosajón⁷² se convirtieron en estudios estratégicos⁷³ «para explicar las relaciones militares entre Estados, identificar actores hegemónicos, explicar las relaciones de poder en el sistema internacional lo que justificaba el estado-centrismo en los estudios de seguridad»⁷⁴. A pesar de la permanencia de los estudios estratégicos en los centros de educación, se han incrementado los cuestionamientos y críticas a la seguridad. Varios expertos en seguridad crítica coinciden en afirmar que una vez que se mira críticamente al objeto referente de la seguridad, es imprescindible cuestionar su naturaleza y alcance; así el Estado no es el único actor que debe encargarse de la seguridad, sino que también actores no estatales tienen la habilidad de «opinar, cuestionar y crear políticas ligadas a una seguridad más humana y menos represiva».⁷⁵ Por lo dicho, al trascender la mirada militar se involucran necesariamente otros actores en materia de seguridad tales como poblaciones y sociedades en una agenda más amplia de temas (medio ambiente, criminalidad transnacional, amenazas convergentes, pobreza y desarrollo, comercio, empleo de armas ligeras, armas de destrucción masiva, entre otros. La perspectiva crítica, de igual manera, apuesta por desmilitarizar soluciones frente a la migración, el medio ambiente, delitos conexos al narcotráfico, incorporando en la gestión de la seguridad los principios de intergencialidad.

Adicionalmente las diversas perspectivas críticas se han ido consolidando a partir de la construcción de la innovación conceptual que evidencian problemáticas articuladas a la seguridad tales como el aumento de muertes, enfermedades, pobreza y opresión de millones de seres humanos⁷⁶. La idea de la *emancipación* como concepto seminal ha servido para trascender los paradigmas ya caducos que llevaron a la humanidad a hechos violentos por problemas de raza, género o clase. De hecho, la emancipación invita a teóricos y estudiantes de los estudios críticos de seguridad a «cuestionar teorías y prácticas que han dado forma la vida política, todo con el fin de precautelar la vida del ser humano»⁷⁷.

La emancipación es concebida como un instrumento para juzgar la continuidad de los paradigmas clásicos en seguridad e invitar a la comunidad científica que genere conocimiento en favor del individuo, la colectividad y la convivencia entre ciudadanos globales⁷⁸; en definitiva «la seguridad y la emancipación son dos caras de la

72 Lo que involucra a Estados Unidos y Reino Unido en trabajar más la teoría y doctrina para fortalecer las capacidades militares, y entrenar a los tomadores de decisiones para la guerra. Wyn, 1999.

73 Existen muchas tensiones en el debate académico respecto de cuándo se consolidaron los estudios estratégicos de manera autónoma como disciplina.

74 Wyn. *Op. cit.*, p. III.

75 Booth, K. *Op. cit.*, p. 265.

76 Booth, K. *Op. cit.*, p. 266.

77 Booth, K. *Op. cit.*, p. 266.

78 Booth, K. *Op. cit.*, p. 267.

misma moneda. Una emancipación, sin poder ni violencia, produce una verdadera seguridad»⁷⁹.

Prolegómenos a un nuevo desafío en seguridad. La mutación de acciones tácticas del Ejército de Liberación Nacional

De lo antes dicho y una vez situada la estrechez teórico-metodológica de la visión realista⁸⁰ de los estudios en seguridad, este artículo apuesta por un enfoque crítico para develar las dinámicas y racionalidades de actores no estatales amenazantes a la seguridad regional, como es el Ejército de Liberación Nacional. Esta organización guerrillera, actuando en solitario en los bordes fronterizos de Colombia, Ecuador y Venezuela, durante la última década, se ha fortalecido en una enmarañada red con el terrorismo, las bandas criminales, el narcotráfico y el crimen organizado transnacional. Esta particularidad la ha catapultado como un llamativo objeto de estudio para académicos e investigadores de la región. De hecho, la producción de la literatura en seguridad está dando un paulatino viraje hacia analíticas más sistémicas y complejas que cuestionan el objeto referente de la seguridad desde miradas más heterodoxas y proponen mecanismos de gobernabilidad en seguridad, más allá del componente militar. Este novedoso abordaje busca profundizar las dinámicas relacionales, la incidencia de los contextos, las determinaciones histórico-culturales, políticas e ideológicas, y las lógicas discursivas de legitimación que han incidido en las trayectorias y proyecciones de ELN.

Por todo esto, comprender la mutación táctica del ELN en el contexto de conflictividad del Estado colombiano exige ser considerado como un actor no estatal que, trascendiendo fronteras, es amenazante a toda la región. Es más, sus acciones tácticas actuales deben ser evaluadas adecuadamente mediante anticipación continua de sus posibles proyecciones y escenarios en las fronteras con Venezuela y Ecuador en la medida en que varios expertos⁸¹ los consideran al ELN con particularidades que no son comunes a las bandas criminales ni a las denominadas disidencias de las FARC-EP. Este es un ejercicio que demanda redefiniciones en la escritura de la amenaza, indagando su construcción y representación semántica que básicamente fueron configuradas por el Estado colombiano y que se ha impregnado en el imaginario regional. En este sentido la dimensión analítica abarcaría nociones de poder, identidad y doctrina-discurso de legitimación.

Por tal razón este estudio alude también a los postulados de la mirada crítica y humanista en prospectiva de la mexicana Guillermina Baena (2015)⁸² sinérgicos a aquellos

79 Wyn, R. *Op. cit.*, p. 114.

80 Se han situado los conceptos y posturas relevantes de tal corriente.

81 Revisar a los escritos del periodista Andrés Molano (+), y de Gustavo Duncan.

82 Véase, Baena, G. (coord.) (2015). *Planeación prospectiva estratégica. Teorías, metodologías y buenas prácticas en América Latina*.

de la seguridad crítica analizados previamente. Se trata, entonces, de crear convergencia entre ambos abordajes académicos «más allá del margen»⁸³ colocando en el centro del debate al poder como concepto seminal del que se derivan la orientación de la seguridad y una particular forma de escritura de la amenaza. En definitiva, definir cuál es el entramado del poder de ELN funcional a la identidad frente a sí mismo, frente al Estado y frente a los otros, en medio de una cultura de conflictividad y criminalidad específica. Igualmente, la intención de este trabajo giró en develar el comportamiento que se espera de tal amenaza en tendencias y alcances específicos para el mediano y largo plazos con la capacidad de incidencia de dichos actores en su propio rumbo futuro y en el del resto de actores de la sociedad colombiana y fronteriza.

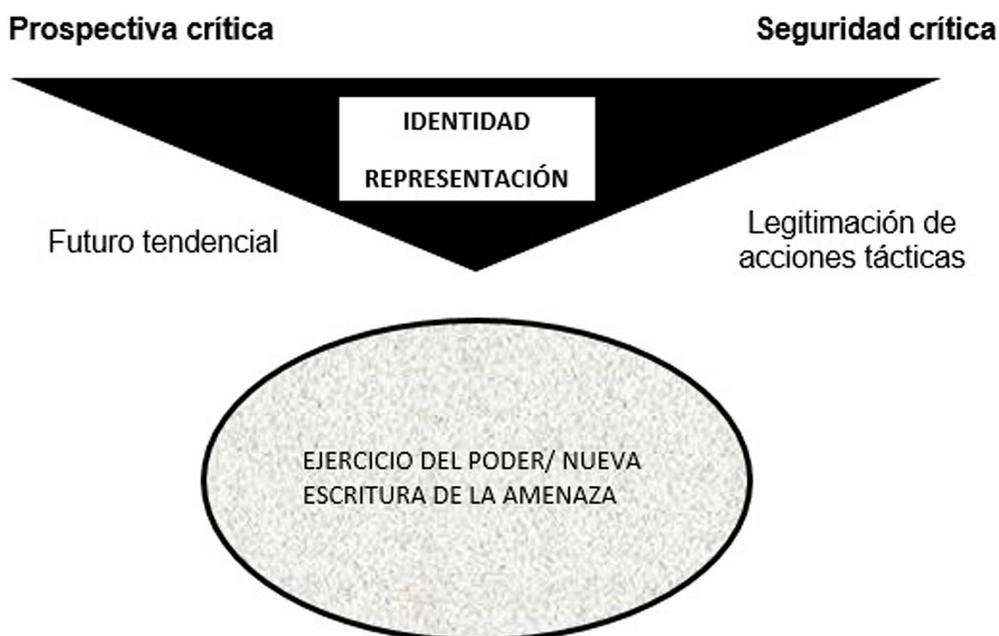


Figura 1. Triangulación disciplinar y conceptual. Fuente: elaboración autora

De esta manera, la triangulación del sentido del poder enmarcado en los postulados de la prospectiva y seguridad crítica, permite develar la identidad y la legitimación doctrinaria en medio de la representación que ELN ha construido para sí, para el Estado colombiano y la región, en una línea de tiempo de casi seis décadas. Estos elementos, en conjunto, constituyen hechos portadores del futuro, que aun con asimetrías y discontinuidades, han logrado la sostenibilidad de la organización guerrillera.

Precisamente, la persistencia de las operaciones y de áreas de influencia del ELN, aunque como guerrilla estuvo siempre a la sombra de las FARC-EP, muestran su capacidad de resiliencia.

83 Se alude a la instrumentación de conceptos y líneas analíticas que trascienden el racionalismo. El debate de la prospectiva en tanto disciplina es una discusión no concluida; acusan a la prospectiva de no contar con un objeto de estudio, en la medida en que el futuro no existe y por tanto no la consideran científica.



Mapa 1. Presencia actual de ELN en Colombia. Fuente: Telesurtv.net 2016

Aunque no es el propósito de este estudio hacer una cartografía histórica del ELN desde su creación (1964) bajo la tutela del cura Camilo Torres, se hace especial acento en trazar algunas líneas y factores de indicios de su racionalidad y sus formas de acción, comprendiendo de base una radiografía del ejercicio de su violencia. «La aparición de estas guerrillas estuvo enmarcada en el conflicto global, surgido después de la Segunda Guerra Mundial (1949) entre un occidente liberal y un oriente socialista y alentada por el impacto del triunfo de la Revolución Cubana de 1959»⁸⁴. Algunos académicos la denominaron la primera *ola revolucionaria*, que implicó la recurrencia de violencia, disrupción y disfuncionalidad extrema en la dinámica de respuesta institucional. Esto ha minado la credibilidad por parte de la sociedad civil en las actuaciones del Estado colombiano en su capacidad de gobernabilidad y gobernanza⁸⁵. Este déficit ha traído múltiples implicaciones en distintas dimensiones —social, seguridad y política— particularmente en las fronteras, donde se ha instalado «el círculo vicioso de la violencia»⁸⁶, un espacio propicio para convergencias entre agrupaciones vinculadas

84 Ramírez, J.G. (2015). Política y guerra sin compasión. En *Contribución al entendimiento del conflicto armado en Colombia, de comisión histórica del conflicto y sus víctimas*. Bogotá, Ediciones desde abajo. Pp. 471-518.

85 A esto habría que añadir las acciones de FARC-EP, de otras guerrillas y grupos criminales y al margen de la ley.

86 Torrijos, V. (2015). Cartografía del conflicto. Pautas interpretativas sobre la evolución del conflicto irregular colombiano. *Contribución al entendimiento del conflicto armado en Colombia, de Comisión Histórica del Conflicto y sus Víctimas*. Ediciones desde abajo. Pp. 679-728.

a la criminalidad organizada transnacional y al terrorismo y la emergencia de las más insospechadas formas de acción⁸⁷.

Desde su creación, el ELN tuvo en su base grupos de la iglesia católica —y la teología de la liberación— grupos sociales y estudiantes universitarios simpatizantes de la retórica revolucionaria con el apoyo de intelectuales. Varios expertos investigadores del espíritu de ELN, lo derivan de un foco insurreccional generado en Cuba que trasladara la lucha a Colombia, derivada del entusiasmo generado por el estudio del proceso de revolución cubana, especialmente de la figura de Ernesto «Ché» Guevara. Dicha orientación se matizó con la posición de católicos radicales, e intelectuales de inicio — luego se fueron plegando otros como fueron los hermanos Fabio y Manuel Vásquez Castaño como miembros fundadores.

Ese movimiento ha gravitado sus acciones en medio de rupturas y discontinuidades con una fuerte presencia en la provincia de Santander; se fue consolidando mediante el reclutamiento en diversas modalidades, priorizando a los sacerdotes de la Iglesia católica. Alcanzan cerca de 200 miembros en menos de 10 años; dichos miembros fueron eliminados por una ofensiva militar del presidente Misael Pastrana Borrero del ala conservadora colombiana⁸⁸.

Tras la casi eliminación del grupo el nuevo liderazgo estuvo a cargo de Manuel Pérez y de Nicolás Rodríguez Bautista, alias «Gabino», quien continuó dirigiendo las acciones tácticas del grupo, matizadas de aquellas con las cuales inauguraron su accionar: es decir esgrimiendo razones ideológicas, utilizando el secuestro en aviones, barcos y vehículos, extorsiones, robos a bancos y asesinatos a miembros de las Fuerzas Militares, situándose en la zona de Santander, operando en las áreas rurales, sobre todo en los alrededores de las zonas de infraestructura crítica del Estado colombiano. Sus acciones tácticas fueron de amplio despliegue, sobre todo en las áreas petroleras, en donde aparte del secuestro, se habían tornado expertos extorsionadores de los empleados de las compañías petroleras, evitando el tráfico de drogas y concentrándose en objetivos políticos. Con todo en los 90's, el ELN ya entra en el negocio de las drogas ganando protagonismo. Empezaron a grabar con impuestos la coca y a ser cultivadores de marihuana, operando de modo activo en la provincia de Bolívar; dentro de esta nueva dinámica el ELN logró un número de 5.000 miembros y más de 10.000 simpatizantes. Hay que señalar que tras este apogeo, se aumentó el número de reclutados y su posicionamiento como segundo grupo guerrillero más importante en Colombia⁸⁹.

87 Farah, D. (2016). Convergence in Criminalized States. The New Paradigm. En Hilary Matfess y Michael Miklaucic. *Beyond Convergencia. World without Order*. Washington D.C., Center for Complex Operations. Institute for National Strategic Studies. Pp. 179-233.

88 Standford University (2015). Mapping Militant Organization. *National Liberation Army*. Pp. 1-18.

89 La literatura enfatiza en la capacidad de resistencia de dicho grupo, apoyada en su fortalecimiento ideológico y capacidad de legitimar discursos revolucionarios que invisibilizaban el entramado de sus actividades económicas ilícitas.

Debe insistirse en que su evolución no fue regular desde el inicio. Para el 2000 va legitimando frente a los diversos grupos al margen de la ley que operaban en Colombia con un valor económico agregado altamente significativo. Esto es un hallazgo particular: de una inicial resistencia⁹⁰ a involucrarse con el narcotráfico no tuvieron otra opción frente a las dinámicas del sector en donde ya gravitaban nuevas arquitecturas ilegales⁹¹. Este constituye un primer indicio de la convergencia de ELN, con la dinámica de otros grupos al margen de la ley; en definitiva, fue absorbido por la racionalidad del mercado de la droga. Se había establecido así una conectividad que no era ya solo fronteriza y local, sino global. No obstante, este hallazgo no fue visibilizado inicialmente por la opacidad propia de las organizaciones ilícitas una de sus características estructurales⁹², impidiendo un mapeo preciso en sus dinámicas.

En definitiva, no solo por el número sino por el discurso de génesis del ELN, parecería que su sostenibilidad estaba asegurada. Sin embargo, factores disruptivos como el asentamiento de los paramilitares contrainsurgentes de derecha, las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC), cuyo objetivo fue dismantelar a las denominadas organizaciones de izquierda (FARC-EP y ELN) incidieron en la merma de la capacidad operativa de ELN. Esto se produjo por la ocupación del territorio donde se movía, sobre todo en la provincia de Bolívar. De hecho su rango de actuación fue en 9 de las 32 provincias de Colombia⁹³. Además, debido a múltiples presiones políticas domésticas y regionales, ELN empezó formalmente conversaciones para el diseño de un acuerdo de paz con el presidente Álvaro Uribe en México y Cuba (2002-2005), que resultaron fallidas.

El fracaso mencionado también se asoció a una fragmentación interna del grupo debido a que varias de las unidades empezaron a alinearse con los traficantes de droga para garantizar su seguridad y supervivencia, pasando por alto las disposiciones de los líderes. Seguramente esta pérdida de liderazgo y unidad contribuyó a que fueran marginalizados de las conversaciones de paz instaladas entre las FARC-EP y el presidente Juan Manuel Santos, y el posterior deterioro de los intentos de lograr abrir los acuerdos de paz. En este interludio ELN asesinó a muchos militares (2012-2013) y continuaron con ataques a la infraestructura crítica petrolera del país.

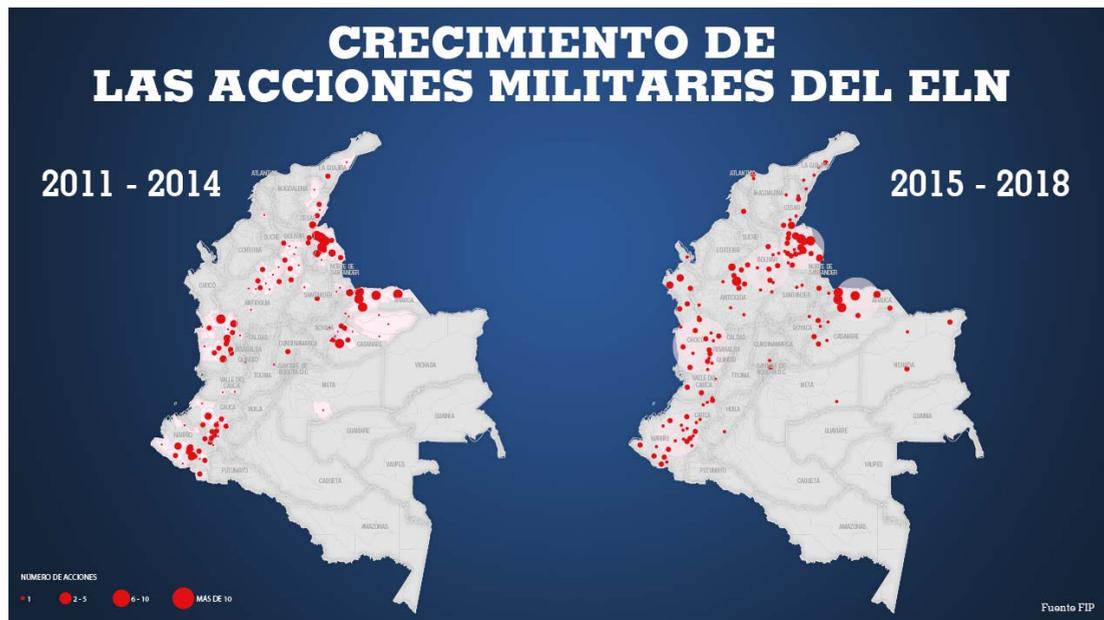
Ante esta nueva realidad el gobierno de Juan Manuel Santos desde junio de 2014 y el actual gobierno de Iván Duque (2018) desde el inicio de su gestión han fracasado en la definición de una agenda para la construcción de un acuerdo de paz. Una muestra de ello es la explosión del coche bomba, ocurrido en la Escuela Superior de Policía, que marcaría un nuevo rumbo. Lo cierto es que ELN en un movimiento pendular de

90 Se alude a las condiciones de partida para la construcción del futuro tendencial.

91 Una especie de ecosistema criminal (Matfess y Miklaucic, 2016).

92 Matfess, H. y Michael, M. (2016). Introduction. *World Order or Disorder?. Beyond Convergence. World Without Order*. Washington D.C., Center for Complex Operations. Institute for National Strategic Studies. National Defense University. Pp. xviii.

93 Ostentaban 43 frentes en áreas rurales, 10 en áreas urbanas y 22 frentes móviles.



Mapa 2. Potenciación táctica de ELN. Fuente: Fundación Ideas para la Paz, 2020

ELN ha ido recuperando su poder en la conducción de maniobras tácticas, sobre todo aprovechando el enfoque de los dos últimos gobiernos (Santos y Duque) en el acuerdo y posacuerdo de paz con las FARC-EP intentan recuperar la paz para Colombia.

Nuevas trayectorias, nuevas disyuntivas y nuevas rutas estratégicas

De lo antes mencionado, el ELN muestra una gran resiliencia, flexibilidad estructural, adaptabilidad sistémica por más de cinco décadas de ofensivas de grupos paramilitares de derecha, embates de gobiernos asociados a Estados Unidos y otros grupos criminales. Esto ha sido posible mediante frentes de guerra que proporcionan el marco estructural de sus acciones en articulación con unidades menores o frentes individuales que actúan como batallones militares. Las mutaciones tácticas están asociadas tanto a la convergencia con nuevos grupos criminales y a la potenciación de capacidades operativas, igualmente a la ampliación y especialización en el entrenamiento de su pie de fuerza. La ampliación es visible por una gran presencia en la frontera colombo-venezolana con actividad uniformada y formal de manera activa en cinco de los 24 estados de Venezuela⁹⁴. Si se marca una ruta tendencial de las nuevas acciones e intereses del ELN se evidencia una redefinición de su propia identidad, que aparece difusa. En términos concretos aun cuando ella ha dado al movimiento mayor visibilidad y en términos concretos no ha podido articular un concreto relacionamiento con el poder político y la sociedad de manera estable y sostenible. Desde el alcance de la seguridad crítica su propia identidad es fluctuante y sus expectativas difusas particularmente en la trayectoria de una guerrilla ideológica hacia una narcoguerrilla.

94 Véase, McDermott, J. (2019). El ELN como ejército insurgente colombo-venezolano. Análisis Insight Crime, marzo 22.

Paralelamente, desde los postulados críticos de la seguridad, la escritura de la amenaza que el poder político había hecho de ELN, incidió en la organización y empleo de medios militares para su neutralización⁹⁵. Es así que la caracterización de la amenaza por parte de los diversos gobiernos especialmente los de Álvaro Uribe, Juan Manuel Santos y de Iván Duque corresponde a la transición entre guerrilla a terrorismo, imaginario forjado como producto de una subjetividad perceptiva⁹⁶ asociada a sus nuevas lógicas de acción táctica de ELN y a la incidencia doctrinaria de la guerra global contra el terror detonada tras el 11S en Estados Unidos. Es más, esta guerrilla bautizada de terrorismo anclada en una óptica militarizada de la seguridad, permitió que el grupo se mantuviera de manera exclusiva en zonas y provincias rurales con incidencia media en las zonas urbanas, aunque sin lograr el posicionamiento de las FARC-EP.

A esto se suma un debilitamiento en sus prácticas semióticas discursivas, sobre todo en sus declaraciones públicas que se enfocan a llamar la atención gubernamental para reposicionar su imagen y lograr el acuerdo de paz, que durante los últimos cuatro años parece haberse marginalizado.

Lo argumentado sirve para comprender una clara mutación de sus acciones tácticas y la actual consolidación de alrededor de 4.000 hombres en armas —hoy con tintes terroristas— evidenciados en el ataque con coche-bomba a la Escuela de Policía General Santander en Bogotá (enero de 2019), y en el paro armado de 72 horas (febrero de 2020)⁹⁷ para mostrar su despliegue a otros territorios que eran de las FARC-EP, generar zozobra en la población, sobre todo impidiendo la movilización por tierra y ríos en la zona de Santander. Esto derivó en el *congelamiento* de las posibilidades de un acuerdo de paz con el gobierno de Duque. El ELN se encuentra inmiscuido en una disputa con el grupo Los Pelusos —disidencia de la guerrilla del Ejército de Liberación Popular (EPL)—, por el control de la zona del Catatumbo, la segunda más grande de narco cultivos de Colombia.

En una mirada prospectiva crítica, los *hechos portadores de futuro* como son la redefinición estructural, doctrinaria e ideológica de sus acciones y su convergencia con diversos grupos criminales han revestido de una nueva imagen a ELN. Aun cuando es palpable una fluctuación en la solidez del liderazgo en el Comando Central —estructura encargada de las operaciones de fuerza, financieras e internacionales— es innegable su fragmentación sobre todo en el nivel medio del Directorio Nacional y sus frentes. Aun así, su fortalecimiento, particularmente por el control de las rentas de las economías ilegales en la frontera con Venezuela muestran la alta probabilidad de permanencia y expansión también debido a su relacionamiento con organizaciones civiles, que ven al movimiento aún como guerrilla ideológica, con el ideal de que representar a la mayoría de los colombianos excluidos de la cobertura del Estado.

95 Esta guerrilla tuvo un peso secundario frente a la importancia otorgada a las FARC-EP.

96 Saint-Pierre, H.L. (2003). *Las nuevas amenazas como subjetividad perceptiva*. Red de Seguridad y Defensa de América Latina – RESDAL. Pp. 1-10.

97 Ambos eventos curiosamente han tenido como blanco a la Policía.

Entre desencantos y desencuentros: ¿qué se espera de ELN? A manera de conclusión

La pérdida de peso de las razones ideológicas del accionar de ELN marca un punto de inflexión sobre todo si se considera el ataque perpetrado a la Escuela de Policía General Santander en medio de la ciudad capital, con un trágico saldo de 10 muertos y 27 heridos, acción táctica, que logró romper todos los cercos de seguridad, desafiando la inteligencia estatal, y en especial la policial y militar. Dicho ataque fue calificado por el experto colombiano John Marulanda⁹⁸ como un evento para poner a pulso al gobierno en un clima de terror y no un atentado suicida, porque ni América Latina, ni Colombia tienen dicha vocación. Con ello se develó una tendencia emergente y desafiante de ELN frente al gobierno, derivada del cese formal de las conversaciones de paz, lo que detonó también el paro armado de 72 horas cumplido por esta guerrilla en febrero de 2020.

Frente a dichas acciones violentas y con saldos trágicos, es ilustrativo el viraje del poder político que se muestra escéptico, poniendo en entredicho la viabilidad de negociaciones conducentes a la desmovilización de ELN, a su sometimiento a la justicia, desarme y re-inserción a la vida civil; paralelamente, tampoco se percibe insistencia en reanudar dichas conversaciones por parte de ELN⁹⁹. Lo único claro en el panorama es una respuesta ofensiva militarizada por parte de Duque para la gestión de la seguridad nacional.

Los diversos futuros posibles y probables contemplados para la región y las áreas fronterizas afectadas directamente es el de una permanente conflictividad disruptiva, producto de la convergencia de ELN con otros grupos «criminales» en áreas urbanas y con acciones específicas en las fronteras; en suma, el centro de gravedad ha cambiado. Se proyectan paulatinamente emergentes impactos ideológicos, discursivos y simbólicos provenientes de la conformación de estos nuevos ecosistemas criminales en el ámbito urbano. Esta dinámica compleja también ha ido alterando las cifras de decrecimiento de los ataques terroristas logrado mediante las políticas interagenciales contrainsurgentes desplegadas particularmente por el gobierno de Uribe mediante las denominadas estrategias militares para aniquilar a los blancos de alto valor¹⁰⁰.

El intento fallido de paz¹⁰¹ estuvo plagado de altos y bajos. En el periodo de Santos logró firmar el denominado «Acuerdo de Diálogos para la Paz en Colombia» con su

98 Extracto de la entrevista sostenida por Crnl. (sp) John Marulanda, experto en seguridad, en la cadena CNN/Colombia, en vivo para Latinoamérica, 17 de enero de 2019 (19h00).

99 Torrijos, V. *Op. cit.*, pp. 679-728.

100 La estrategia militar de los blancos de alto valor estratégicos son una versión colombiana de la estrategia adoptado por Estados Unidos en el marco de la guerra preventiva, en la Estrategia de Seguridad Nacional de 2002 (*high-value target*).

101 Revise para mayor detalle de la trayectoria de los diálogos de paz: <https://repository.oim.org.co/bitstream/handle/20.500.11788/1976/22.%20Spotlight%20Proceso%20de%20Paz%20con%20el%20ELN.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

agenda, durante el 30 de marzo de 2016 suscrito con el aval de 6 países garantes (Brasil, Chile, Cuba, Ecuador, Venezuela) como una forma de el inicio de diálogos para la terminación del conflicto armado y que luego culminó con un cese al fuego bilateral entre el 1 de octubre de 2017 y el 9 de enero de 2018, hecho que abrió un espacio de esperanza para el logro del objetivo final, pero desde el 29 de enero 2018 fueron suspendidas las conversaciones por el despliegue de un sinnúmero de acciones tácticas violentas por parte de ELN, lo que se suma la suspensión, por parte del presidente Lenin Moreno, de que Ecuador sea garante para dichos diálogos, nada ha logrado cuajar de manera definitiva y todo queda envuelto en una nube de desconcierto e inseguridad.

Existe un espacio de desencuentro permanente y de cambios vertiginosos, particularmente en las áreas sensibles de las fronteras colombo-ecuatorianas y colombo-venezolanas, que demandan redefiniciones en materia de gobernabilidad de la seguridad doméstica, fronteriza y regional. La configuración de espacios multinivel y multiactor, de discontinuidades y heterogeneidad, de sinergias y desencuentros es común; por ende, un entramado de posturas y posiciones disímiles, de puntos de quiebre y fisuras entre actores estatales y no estatales, élites, grupos de presión, sociedad civil, es el marco en donde se intenta consolidar un acuerdo de paz con el ELN. Un espíritu de desconfianza y duda gira en torno a los juegos concurrentes del poder entre negociadores, actores principales de la negociación y en especial de la sociedad civil respecto de la posibilidad de lograr sostenibilidad como un proceso para el largo plazo¹⁰².

Las nuevas racionalidades de ELN han movido el tablero de relaciones políticas y sociales presentándose de manera ambivalente, con signos heterogéneos. Aparentemente el objetivo de tomarse el poder político por las armas e implantar un modelo socialista está muy lejano de ser cumplido. Con todo, es preciso tomar en cuenta que al igual que lograron desplazarse rápidamente al centro de Bogotá, bien podrían estar moviéndose por el corredor estratégico amazónico ecuatoriano en la provincia de Sucumbíos en Ecuador. En este punto se encuentra la infraestructura estratégica petrolera ecuatoriana más significativa, y esto en convergencia y apoyo con grupos ilegales vinculados al narcotráfico. Si ELN hizo un cambio drástico, impensado en el escenario operacional, no es descabellado pensar que podría tener como objetivo clave la infraestructura petrolera ecuatoriana, previo el reclutamiento de jóvenes y menores de edad para aumentar su pie de fuerza.

De hecho, el ELN como grupo amenazante para la seguridad del Estado colombiano con proyección regional ha modificado *camaleónicamente* su identidad en intereses de manera situacional y a conveniencia. Por ello, es preciso contar con analíticas que permitan comprender las racionalidades emergentes de ELN en complejidad y de manera crítica más allá de la visión estatal militarizada y sus respuestas. Se debe entender en contexto las nuevas formas de acción táctica, sus puntos geográficos de penetración y

102 Adler, A. (2016). *Securing Peace in the Borderlands. A Post-Agreement Strategy for Colombia*. Editado por Department of Politics & International Relations. Pp. 1-7.

alcances; paralelamente los reordenamientos de las estrategias de respuesta de los diversos aparatos estatales, de manera anticipada, preventiva, en una dinámica de «transicionalidad» permanente. Se busca, entonces, el diseño de balances estratégicos oportunos y en tiempo real de ambos Estados y sus arquitecturas institucionales de la defensa que deben responder a entornos de crisis, complejidad, contradicciones y cambios.

Desde el enfoque crítico de la seguridad el desafío es incorporar herramientas de observación y analíticas multisistémicas y flexibles de la amenaza (ELN) para situarla también en la denominada *semántica de la emancipación*, es decir, la capacidad de develar la relación entre su existencia real y aquella instrumentalizada y politizada por las élites políticas y militares domésticas o por la presión internacional. Esta línea metodológica resulta de gran utilidad para develar la escritura de la amenaza en sentido crítico y no como una simple «denominación» que legitima el ejercicio del poder estatal priorizando la respuesta militar.

Con ello se busca redimensionar el rol del Estado, como medio y no como fin de la seguridad, el respeto del ser humano y sus derechos, y el rol y naturaleza de los discursos que se construyen en torno a la amenaza «de manera oficial» y su necesidad de replantearlos. Entonces, desafiar la mirada en seguridad apunta a repensar y redimensionar el presente volátil y cambiante, a fin de contar con insumos clave que contribuyan al desarrollo de un ejercicio prospectivo entre el Estado, los tomadores de decisión, los operadores de la seguridad y el resto de actores sociales. Al fin y al cabo, *congelar el presente es inútil*. Se precisa de un ejercicio de prospectiva crítica que incluya múltiples actores con responsabilidad social para la construcción de respuestas para el largo plazo en materia de seguridad, habida cuenta de más vale anticipar y alertar que luego tratar de remediar efectos e implicaciones, muchas veces irreversibles, como las vidas perdidas en medio de las últimas acciones de ELN.

La prospectiva crítica es útil en tanto jerarquiza repuestas de alto valor frente a problemáticas complejas. Así para consolidar un proceso de paz sostenible con el ELN, hay que pensar en programas de asistencia, apoyo y desarrollo social, estrategias interagenciales de seguridad y defensa, la presencia de actores locales y regionales para construir participativamente el mejor espacio y condiciones para una paz sostenible; esto siempre y cuando la amenaza haya sido comprendida en sus diversas dimensiones, y no vista como *alguna pieza perdida* del gran rompecabezas de la conflictividad en Colombia.

Precisamente por ello, tender a la construcción de múltiples escenarios de: orden/desorden, de lo previsto/imprevisto, de lo regular/irregular, de la permanencia/ruptura en el comportamiento de la amenaza pasa por considerar que dicha amenaza está marcando insólitos patrones de identidad más flexibles y mutantes, a manera de actos de identificación¹⁰³, en referencia sus acciones tácticas alineadas con el tipo de organización (con línea de mando) y dentro de una cultura ideológica y ecosistémica criminal.

103 Berndt, B. (2016). Revisiting identity in International Relations, from identity as substance to identification in action. *European Journal of International Relations*. Pp. 1-26.

Finalmente, el reto está puesto sobre la mesa. La convergencia disciplinaria y las posibilidades teórico-metodológicas y analíticas que proveen las perspectivas críticas en seguridad y prospectiva posibilitan un entendimiento integral de los nuevos fenómenos en seguridad. La definición de prioridades, la resolución de tensiones, la comprensión de mutaciones, la gestión de la incertidumbre, el manejo de nomenclaturas contemporáneas, entre otras son el mejor camino para apoyar desde la academia la transformación institucional, la reorientación doctrinaria en seguridad y la gobernanza en defensa, y en definitiva humanizar el conocimiento presente para construir los mejores rumbos posibles en medios de crisis y cambios permanentes.

Bibliografía

- Acharya, A. (2011). The Third World and Security Studies. En Christopher Hughes y Yew Ming Lai (eds.). *Security Studies: a reader*. New York, Routledge. Pp. 1-20.
- Adler, A. (2016). Securing Peace in the Borderlands. *A Post-Agreement Strategy for Colombia*. Editado por Department of Politics & International Relations. Pp. 1-7.
- Agius, C. (2013). Social Constructivism. En Allan Collins (ed.). *Contemporary Security Studies*. London, Oxford University Press. Pp. 96-110. Disponible en: <https://doi.org/10.1093/hepl/9780198708315.003.0006>
- Baena, G. (2013). *Prospectiva política*. México D.F., Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. Proyecto Papime de Prospectiva Política. Dirección General de Personal Académico. Guía para la comprensión y práctica.
- Baldwin, D. (1997). Security Studies and the End of the Cold War. *World Politics*, 48(1). Pp. 117-14. Disponible en: <https://pdfs.semanticscholar.org/c6b7/a2577eeof-72716f4b9f25f685979b1a81957.pdf>
- Berndt, B. (2016). Revisiting identity in International Relations. From identity as substance to identification in action. *European Journal of International Relations*. Pp. 1-26. Disponible en: <https://doi.org/10.1177/1354066116644035>
- Bolaños, E. (2019). El sicariato está acabando con la vida de los exguerrilleros. *Diario El Espectador*. 23 junio.
- Booth, K. (2005). *Critical Security Studies and World Politics*. London, Lynne Rienner Publishers. Pp. 259 - 279.
- (2013). Seguridad y emancipación. *Relaciones Internacionales*. Grupo de Estudios de Relaciones Internacionales. Pp. 99-116.
- Brauch, H. (2011). Concepts of Security Threats, Challenges, Vulnerabilities and Risks. En H.G. Brauch (ed.). *Coping with Global Environment Change, Disasters and Security*. Berlin, Springer. Pp. 61-75. Disponible en: https://doi.org/10.1007/978-3-642-17776-7_2

- Buzan, B. (1991), *People, States and Fear: and agenda for International Security Studies in the Post Cold War Era*. London, Harvester Wheatsheaf. Pp. 12-25.
- Collins, A. (2013). *Contemporary Security Studies*. London, Oxford University Press. Pp. 27-40.
- Cha, V.D. (2000). Globalization and the Study of International Security. *Journal of Peace Research*, 37 (1). Pp. 391-403. DOI 10.1177/0022343300037003007.
- Defensoría del Pueblo (2017). *Grupos armados ilegales y nuevos escenarios de riesgo en el posacuerdo*. Bogotá. Pp. 1-30.
- Farah, D. (2016). Convergence in Criminalized States. The New Paradigm. En Hilary Matfess y Michael Miklaucic. *Beyond Convergencia. World Without Order*. Washington D.C., Center for Complex Operations. Institute for National Strategic Studies. Pp. 179-233.
- Fundación Ideas para la Paz (2020). *¿Qué hacer con el ELN? Opciones ante una derrota militar lejana y un diálogo improbable*. Notas estratégicas. Varios autores. Bogotá. Enero, pp. 1-50.
- (2020). *France 24*. [Consulta: 2020]. Disponible en: <https://www.france24.com/es/20200214-colombia-eln-paro-armado-ivan-duque>
- García, B. (2018). Presencia de carteles de la droga en Ecuador. Entrevista en radio Visión, miércoles 19 de diciembre.
- Idler, A. (2016). Securing Peace in the Borderlands. *A Post- Agreement Strategy for Colombia* Editado por Department of Politics & International Relations. Pp. 1-7.
- Insight Crime (2020). *Game Changers 2019: 10 predictions for Organized Crime in 2020*. January, pp. 1- 15.
- International Crisis Group (2014). *The Day after Tomorrow: Colombia's FARC and the End of the Conflict*. *Latin America Report*. Bruselas. Diciembre. Disponible en: https://www.ecoi.net/en/file/local/1232911/1002_1418495698_053-the-day-after-tomorrow-colombia-s-farc-and-the-end-of-the-conflict.pdf
- (2019). *El peso del oro: violencia en el sur de Venezuela*. Informe sobre América Latina n.º 73. 24 de agosto.
- Jefatura Nacional de Estado Mayor de Operaciones Ejército (2018). Relámpago rojo. La estrategia para neutralizar a ELN. *Revista del Ejército de Colombia* 194 (1). Disponible en: https://dicoe.mil.co/revista_ejercito/revista/Revista_194/relampago-rojo-la-estrategia-para-neutralizar-al-eln.html
- Keohane, R. (1989). *International Institutions and State Power*. Boulder, Westview Press. Pp. 1-15.
- Leongómez, E. (2015). Una lectura múltiple y pluralista de la historia». En Comisión Histórica del Conflicto y sus Víctimas. *Contribución al entendimiento del conflicto armado en Colombia*. Bogotá, Ediciones desde abajo. Pp. 17-104.

- Levy, J. (1989). The Causes of War and the Conditions of Peace. *Annual Review of Political Science*, 1 (1). Pp. 139-165. Disponible en: <http://fas-polisci.rutgers.edu/levy/articles/1998%20causes%20of%20war%20&%20conditions%20of%20peace.pdf>
- Matfess, H. y Miklaucic, M. (2016). Introduction. World Order or Disorder?. En Hilary Matfess y Michael Miklaucic. *Beyond Convergence. World Without Order*. Washington D.C., Center for Complex Operations. Institute for National Strategic Studies. National Defense University. Pp. ix-xviii.
- Morgan, P. (2013). Liberalism. En Allan Collins (ed.). *Contemporary Security Studies*. New York, Oxford University Press. Pp. 28-41.
- Morgenthau, H. (1993). *Politics Among Nations: the struggle for power and peace*. New York, Thompson, McGraw-Hill. Pp. 25-26.
- Nye, J. y Sean L-J. (1988). International Security Studies: a report of a conference on the state and the field. *International Security*, 12(4), pp. 5-27.
- Ramírez, J.G. (2015). Política y guerra sin compasión. En *Contribución al entendimiento del conflicto armado en Colombia*, de Comisión Histórica del Conflicto y sus Víctimas. Bogotá, Ediciones desde abajo. Pp. 471-518.
- Ripley, B. (1993). Foreign Policy and International Relations Theory. *Political Psychology*, Vol 14(3), pp. 403-416.
- Rojas, F. (2012). *Seguridad internacional, el espacio y posición de América Latina*. Buenos Aires, Editorial Teseo. Pp. 21-26. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/descarga/Articulo/4172727.pdf>
- Saint-Pierre, H.L. (2003). Las nuevas amenazas como subjetividad perceptiva. *Red de Seguridad y Defensa de América Latina (RESDAL)*. Pp. 1-10.
- Smith, S. (1999). Increasing Insecurity of Security Studies: conceptualizing security in the last twenty years. *Contemporary Security Policy*, vol 20(3), pp. 72-101. DOI: 10.1080/1352326990840423.
- Stanford University (2015). Mapping Militant Organization. *National Liberation Army*. Pp. 1-18. Disponible en: <http://web.stanford.edu/group/mappingmilitants/cgi-bin/maps/view/colombia>
- Terradas, N.(2009). El dilema de la seguridad y su importancia para el estudio de las Relaciones Internacionales. *Revista Letras Internacionales*, 88(3). Universidad Ort Uruguay. Pp. 1-7.
- Telesurtv.net (2016). *Lo que debe saber del Ejército de Liberación Nacional (ELN)*. [Consulta: 2020]. Disponible en: <https://www.telesurtv.net/news/ELN-una-fuerza-colombiana-que-combate-a-las-oligarquias-20160330-0030.html>
- Torrijos, V. (2015). Cartografía del conflicto. Pautas interpretativas sobre la evolución del conflicto irregular colombiano. En *Contribución al entendimiento del conflicto*

armado en Colombia, de Comisión Histórica del Conflicto y sus Víctimas. Ediciones desde abajo. Pp. 679-728.

Ullman, R. (2011). Redefining Security. En Christopher Hughes and Yew Ming Lai (eds.). *Security Studies: a reader*. New York, Routledge. Pp. 11-17.

Unodc (2018). Informe de monitoreo de cultivos de coca en Colombia. ONU. P. 24.

Vargas, A. (2018). La Fuerza Pública: una institución nacional. *Revista Ola Política*, Sección Opinión, 15 diciembre. Disponible en: <https://olapolitica.com/opinion/la-fuerza-publica-una-institucion-nacional/>

Walt, S. (1989). Why alliances endure or collapse? *Survival*, 39(1), pp. 27-40.

Williams, P. (2013). *Security Studies: an introduction*. New York, Routledge. Pp. 15-25.

Wendt, A. (1992). Anarchy is What States Make of it: the social construction of Power Politics. *International Organization*, vole 46(2). Pp. 391-425. Disponible en: <http://www.jstor.org/stable/2706858>

Wyn, R. (1999). *Security, Strategy, and Critical Theory*. London, Lynne Rienner Publishers. Pp. 100-125.

— (2007). Message in a bottle? Theory and Praxis y Critical Security Studies. *Contemporary Security Policy* 16(3), pp. 299-319. Disponible en: <https://doi.org/10.1080/13523269508404119>

Artículo recibido: 6 de mayo de 2020.

Artículo aceptado: 8 de abril de 2021.
